

rápidamente el camino que recorrió la humanidad para llegar a la perfección.

El lema de nuestros abuelos era *trabajo, paz y amor de Dios*; el lema moderno es *dinero, dinero y más dinero*, y a cada clamor de *más dinero*, puntapié en las nalgas de quien nos barre el camino del resbaladero con sanas reflexiones: he aquí la causa por que no entro en todas las casas, y por que soy poco leída.

Comienza el año 1921 y yo no me cansaré de repetir: lectores y no lectores, *trabajad*, amad la *paz* y servid a Dios.

No quiero que me deis las gracias en este mundo: me contento con que seais dichosos en el otro.

Por la copia
EUGENIO.

Notas para un estudio sobre la Civilización española

El elemento político

Siendo como es el elemento a donde van a parar todas las energías de los demás, y el que las encauza, desvía, acracienta, atrofia o mata, es decir, el poder organizador, la cabeza directora de un pueblo, claro que resulta el causante y el verdadero responsable del retraso de la nación, de todas sus desdichas, de todos sus contratiempos, de todos sus desastres. Para España, ha sido una verdadera rémora, la causa principal de nuestra impotencia política, el órgano solo que no ha funcionado siempre con regularidad; ha sido en una palabra, el único elemento realmente enfermo.

No se achaque a nuestra idiosincracia, o más bien dicho, al elemento étnico. Este es civilizador por excelencia; el de la parte central, occidental y sur en el terreno ideal, expansivo y absorbente; y el de la parte norte oriental, en el terreno positivo y práctico. No se nos hable de tudescos y anglo-sajones como tipos étnicos para la civilización, porque es atribuirles propiedades que no poseen. La civilización de los pueblos del Norte (ingleses, yankees, tudescos, ho-

landeses, suecos, daneses) es debida primero a la traslación del centro de la civilización mediterránea, después al medio, y más tarde, a los elementos de la nación que se han equilibrado (ya hemos indicado en otra parte como entendemos este equilibrio) y todos funcionan con más o menos regularidad. Los inconscientes admiradores de los pueblos del Norte tomarán esto como un dislate; pero no probarán étnicamente que los dos tipos citados hayan sido siempre aptos para la civilización como los pueblos latinos.

No se nos diga que de la crisis española todos tenemos la culpa. Esto puede decirse cuando la nacionalidad ha llegado al grado máximo de la civilización (se entiende de la que domina a una época), porque entonces y sólo entonces todos los elementos funcionan regularizados y hay un equilibrio más o menos estable, dando lugar a que todos los elementos impriman impulso a la marcha de la nación. Pero aquí ¿cómo achacar la culpa a todos los elementos, si no han podido influir, aunque hubiesen querido, y han querido muchas veces, en la dirección de la nacionalidad? No puede haber civismo, ni costumbres políticas, ni buena administración (ni en España ni en ninguna parte), cuando el elemento político se adultera y adulterado, logra dominar a los demás elementos. Además, lo de que las naciones se bastan para regenerarse cuando quieren, es muy *oratorio* para dicho. El querer es poder en el individuo las más de las veces, pero no siempre en los pueblos.

Hay que tener en cuenta que aunque el espíritu colectivo es expansivo inconscientemente, necesita, no obstante, varios factores para obrar, y sin estos factores no hay expansión, a pesar de los deseos de la masa. Una desgracia en el individuo puede remediarse en el acto; un desastre en una nación como producto de varios errores cometidos durante una serie de años, necesitan para subsanarlo profundas transformaciones nacionales, dirigidas por grandes individualidades, siempre imprescindibles, y todo esto no es cuestión de un día, sino también de otra serie de años.

J. VIDAL Y JUMBERT.

